

Homenaje a universitarias y universitarios destacados, 2018

Discurso: Daniel Camacho Monge

Señora directora y señoras y señores integrantes del Consejo Universitario

Señor rector

Señoras y señores vicerrectores

Decanas, decanos, directoras, directores y autoridades universitarias

Representantes estudiantiles

Colegas que han recibido premios y reconocimientos durante el año 2018 y sus acompañantes

Invitados especiales

Hoy es un día de regocijo para la Universidad de Costa Rica. Las autoridades universitarias han congregado a su alrededor, en este acto, a quienes, durante el año 2018, hemos recibido reconocimientos externos, por nuestra labor académica y cultural.

Excluyéndome, debo decir que el grupo de personas convocadas es impresionante por su alto número, por la amplitud de las especialidades y ámbitos de influencia de su labor, por la alta categoría de las entidades otorgantes y por las sólidas motivaciones y razones invocadas en cada una de las premiaciones.

No dudo en interpretar que la voluntad de las personas homenajeadas hoy por la UCR, es congratular sinceramente al Consejo Universitario y a la Rectoría por mantener año con año esta festividad, que ya es una tradición y que muestra la alta calidad del quehacer académico de nuestra universidad.

La excelencia de la Universidad de Costa Rica es reconocida con estos premios, pero también con otros enaltecimientos.

Uno de ellos, quizá el más importante, es el posicionamiento en las encuestas, como la primera y ocasionalmente la segunda, entidad con más alto prestigio y credibilidad en ese pueblo costarricense al que nos debemos.

Algo similar sucede en el campo internacional. En los estudios periódicos de la QS World University Ranking (webometricsinfo/es/Rankings) el cual incluye instituciones públicas y privadas de todo el mundo, la Universidad de Costa Rica se encuentra en el primer lugar de Centroamérica, en el puesto veintinueve de Latinoamérica, superada sólo por algunas instituciones de poderosos países como México, Brasil, Argentina y Chile y en el puesto 844 de la escala mundial, donde predominan las estadounidenses y europeas, así como algunas de Japón y China. Esos datos son del recién pasado mes de julio de 2019.

Todo ello y muchas cosas más, imposibles de comentar en este corto espacio, es producto de casi ochenta años de construcción colectiva a partir de la fundación de nuestra institución en 1940, cuyas raíces comienzan en la Universidad de Santo Tomás fundada en 1843 y continúan en las Escuelas y Facultades que siguieron impartiendo enseñanza superior durante el periodo en que no existió en Costa Rica una universidad formalmente establecida.

No dudo en afirmar que eso nos obliga moralmente a defender los hermosos logros de la Universidad de Costa Rica los cuales, en este momento, se encuentran en peligro.

Los ataques externos se proponen achicar nuestros recursos y esa, con ser importante, no es la mayor amenaza, porque hay otras más graves como la de hacer cambiar nuestra naturaleza, nuestros objetivos, nuestros fines y nuestras relaciones con la sociedad costarricense y sus comunidades.

Pero además, es obligado examinar también nuestras debilidades internas, tema que se ignora frecuentemente. Cuando nos proponemos defender nuestro proyecto de universidad pública se ha omitido en demasía la existencia de adversarios internos que son muchos, de los cuales destaco dos.

Por un lado, la indiferencia, la desidia, la prevalencia del interés individual sobre el institucional de parte de muchos miembros de la comunidad universitaria (académicos, estudiantes y funcionarios). Afortunadamente la mayoría si conservan y practican una comprometida adhesión a los principios de la universidad pública.

He pasado 62 años ligado estrechamente a la Universidad de Costa Rica, desde mi primer ingreso como estudiante en 1957 y mis 55 años de académico, función que sigo ejerciendo activamente y ad honorem. En ese largo periodo, nuestra universidad ha librado numerosísimas luchas por el presupuesto y la autonomía, contra las dictaduras centroamericanas, en apoyo de luchas sociales, contra la privatización del patrimonio público, contra contratos leoninos firmados por el

Estado con compañías trasnacionales. Generalmente las tesis universitarias han triunfado total o parcialmente.

Eso me permite dar testimonio personal y directo de una realidad preocupante: en ese prolongado lapso, que comprende tres cuartas partes de la existencia de nuestra institución, nunca la comunidad universitaria ha estado tan desmovilizada como en el presente momento, a pesar de que las amenazas actuales se encuentran entre las más graves de nuestra historia.

Por otro lado, la tendencia privatizadora adquiere cada día más fuerza, sobre todo en el campo de la vinculación remunerada de la universidad con la sociedad. Es claro que sí conviene a la universidad la venta de servicios, pero con la condición de que la institución recupere lo invertido y obtenga algún beneficio para financiar las tareas no lucrativas que le son propias y que la retribución del personal que participe sea justa, o sea, que retribuya bien el esfuerzo adicional por encima de sus obligaciones laborales.

Pero lo más importante es que la tendencia privatizadora puede generar y, de hecho lo hace, pensamiento y estilo privatizador en el resto del quehacer universitario, el cual debería mantenerse dentro de la ética del servicio público y de la búsqueda del bien común, más allá de cálculos financieros de costo beneficio.

Aquí están reunido dos dignos y admirables liderazgos: el que gobierna la institución y el liderazgo del quehacer académico, certificado por los significativos premios recibidos. Un grupo de élite,

en el buen sentido del término, compuesto de esa manera, no debería dejar pasar sin reflexión estas inquietantes realidades.

Estoy seguro de que nuestros académicos seguirán recibiendo merecidos premios nacionales e internacionales derivados tanto de su esfuerzo personal, como del alto nivel de nuestra institución. Seguro estoy también de que este acto se repetirá año con año, para gloria de la Universidad de Costa Rica.

Las personas galardonadas hoy, agradecemos una vez más al Consejo Universitario el reconocimiento de que hemos sido objeto por las distinciones que hemos alcanzado más allá de nuestra institución.

Sin duda eso nos estimula para seguir trabajando con seriedad y seguir poniendo a nuestra universidad en el más alto pedestal.

Muchas gracias.